



GLOBAL  
RHEUMATOLOGY

BY PANLAR

E-ISSN: 2709-5533  
Vol 2 / Jan - Jun [2021]  
globalrheumpanlar.org

C O L U M N A

## El siglo de Bernard Lown

The century of Bernard Lown

O século de Bernard Lown

<https://doi.org/10.46856/grp.22.e082>

Date received: March 29 / 2021  
Date acceptance: April 25/ 2021  
Date published: May 12 / 2021

Cite as: Neubarth F. El siglo de Bernard Lown [Internet]. Global Rheumatology. Vol 2 / Ene - Jun [2021]. Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.22.e082>



COLUMNA

# El siglo de Bernard Lown

**Fernando Neubarth**

*Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.*  
neubarth@terra.com.br

**"En medio de la pandemia, que subvierte preceptos y convicciones y reafirma valores, Bernard Lown se despidió. Murió en su casa en Chestnut Hill, Massachusetts, el 16 de febrero de 2021, a la edad de 99 años."**

A finales del siglo XX, Bernard Lown advirtió que, a pesar de todos los avances tecnológicos en el diagnóstico y tratamiento de muchas y variadas enfermedades, el paciente se había vuelto aún más desatendido. La práctica médica ligada a un engranaje empresarial complejo, especialmente en el modelo norteamericano, la atención no necesariamente a la promoción de la salud y el bienestar. Médicos y, sobre todo, pacientes presionados por la creciente oferta de exámenes -en ocasiones excesivos e inadecuados-. Bajo la presión de la industria farmacéutica, equipos y recursos de diagnóstico, planes de seguros y asistencia, lo que se traduce en una inseguridad paradójica, opciones "alternativas" dudosas y "judicialización" sin escrúpulos. Algo se había perdido.

Bernard Lown nació en Utena, Lituania, el 7 de junio de 1921, y la familia emigró a Estados Unidos, en 1935, amenazada por el nazismo. Se graduó en Zoología en la Universidad de Maine en 1942 y en Medicina en la Universidad Johns Hopkins en Baltimore, en 1945. Después de pasantías en Connecticut y la ciudad de Nueva York, se mudó a Boston en 1950 y en la década siguiente enseñó y dirigió investigaciones cardiovasculares en Peter Bent Brigham Hospital y Harvard Medical School hasta que, debido al mccarthismo, comenzó a trabajar en salud pública y en su propio Instituto.

En 1962, Lown desarrolló con la ayuda del ingeniero médico Barouh Berkovits un nuevo método para corregir ritmos cardíacos peligrosamente anormales. En ese momento, considerada la causa del 40 % de medio millón de infartos fatales al año, solo en Estados Unidos, las fibrilaciones comenzaron a ser tratadas con este nuevo modelo de desfibrilador, que utilizaba corriente eléctrica continua en lugar de corriente alterna, sin dañar el corazón. Allí también aparecieron las unidades de cuidados intensivos y es incalculable cuántas muertes tempranas se han evitado desde entonces. Lown también alentó al paciente a "levantarse" de la cama temprano después de un ataque cardíaco, una práctica que ahora es natural; y su nombre designa apropiadamente una escala que clasifica la gravedad de las arritmias.

Fundó SatelLife USA, una organización sin fines de lucro que incluso tiene un satélite para ayudar en la capacitación clínica profesional en África y Asia y ProCor, una red global de comunicación web que promueve la asistencia y la educación para los países en desarrollo.

Instigado por una conferencia sobre medicina y guerra nuclear, en 1961 fundó Médicos por la Responsabilidad Social. Al año siguiente publicó un estudio especulando sobre las consecuencias para la salud pública de un hipotético ataque nuclear en Boston, y concluyó que el ataque a una ciudad agotaría todos los recursos médicos del país solo para tratar a las víctimas de quemaduras.

Ayudó a fundar la organización International Physicians for the Prevention of Nuclear War, una asociación entre médicos estadounidenses y soviéticos. El grupo sumaba 135.000 miembros en 41 países en 1985, año en que recibió el Premio Nobel de la Paz.

La participación soviética, sin embargo, hizo que la crítica conservadora socavara el movimiento, imputando a sus líderes un sesgo ingenuo y por tanto la sospecha de que serviría de propaganda "comunista". En un libro de memorias de 2008, *Prescription for Survival: a Doctor's Journey to End Nuclear Madness*, Bernard Lown cuenta esta historia y advierte: "Es un desafío histórico cuestionar si los humanos tenemos un futuro en el planeta Tierra".

Antes, en 1996 publicó el libro *The Lost Art of Healing*, un libro al rescate del humanismo en la medicina, encantando y alentando a todo aquel que cree que una buena relación médico-paciente no es solo el principal instrumento de la práctica, sino el antídoto pragmático. por las muchas dolencias que socavan la confianza y los mejores resultados.

Recuerda Hipócrates, hace 2.500 años: "Donde hay amor humano, también hay amor por el arte. Algunos pacientes, aunque conscientes de su peligrosa situación, recuperan su salud simplemente por su satisfacción con el médico".

Bernard Lown sigue el camino de otros pensadores del arte médico. Como Paracelso, en el siglo XVI, que incluyó entre las calificaciones básicas del médico “la intuición necesaria para la comprensión del paciente, su cuerpo y su enfermedad ... Debe tener el sentimiento y el tacto que le permitan entrar en comunicación solidaria con el espíritu del paciente ”, y, al igual que William Osler, quien, en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, entendió la medicina no solo como ciencia, sino como “el arte de la medicina en la luz de la ciencia” y afirmó que “el buen médico trata la enfermedad, el gran médico trata al paciente que tiene una enfermedad ”.

En medio de la pandemia, que subvierte preceptos y convicciones y reafirma valores, Bernard Lown se despide. Murió en su casa en Chestnut Hill, Massachusetts, el 16 de febrero de 2021, a la edad de 99 años. Médico cardiólogo innovador, activista social y nuclear antibelicista y, sobre todo, un humanista gigantesco. Su legado está garantizado: "El médico debe apoyarse en el arte del entendimiento humano para ampliar la visión que le da la ciencia". Esta declaración es amplia y sirve a toda la sociedad.

COLUMNS

# The century of Bernard Lown

**Fernando Neubarth**

Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.  
neubarth@terra.com.br

**"In the midst of the pandemic, which subverts precepts and convictions and reaffirms values, Bernard Lown says goodbye. He died at his home in Chestnut Hill, Massachusetts, on February 16, 2021, at the age of 99. "**

At the end of the 20th century, Bernard Lown warned that, despite all the technological advances in the diagnosis and treatment of many and varied diseases, the patient had become even more neglected. Medical practice tied to a complex, entrepreneurial gear, especially in the North American model, attention not necessarily to the promotion of health and well-being. Doctors and, especially, patients pressured by the growing supply of exams, sometimes excessive and inadequate. Under pressure from the pharmaceutical industry, diagnostic equipment and resources, insurance and assistance plans, resulting in paradoxical insecurity, dubious "alternative" options, and unscrupulous "judicialization". Something had been lost.

Bernard Lown was born in Utena, Lithuania, on June 7, 1921, and the family emigrated to the United States in 1935, threatened by Nazism. He graduated in Zoology at the University of Maine in 1942 and in Medicine at Johns Hopkins University in Baltimore in 1945. After internships in Connecticut and New York City, he moved to Boston in 1950, and in the following decade he taught and led cardiovascular research at Peter Bent Brigham Hospital and Harvard Medical Scholl until, due to McCarthyism, he began to work in public health and at his own Institute.

In 1962, Lown developed, with the help of medical engineer Barouh Berkovits, a new method to correct dangerously abnormal heart rhythms.

At the time, considered to be the cause of 40% of half a million fatal heart attacks per year, in the United States alone, fibrillations began to be treated by this new model of defibrillator, which used continuous electric current instead of alternating current, without harming the heart. There, intensive care units also appeared there and it is incalculable how many early deaths have since been avoided. Lown also encouraged the patient to "get out" of bed early after a heart attack, a practice that is now natural; and his name appropriately designates a scale that grades the severity of arrhythmias.

He founded SatelliLife USA, a non-profit organization that even has a satellite to assist professional clinical training in Africa and Asia, and ProCor, a global web communication network that promotes assistance and education for developing countries.

Instigated by a lecture on medicine and nuclear war, in 1961 he founded Physicians for Social Responsibility. The following year he published a study speculating the public health consequences of a hypothetical nuclear attack in Boston, concluding that the attack on a city would deplete all medical resources in the country just to treat burn victims. He helped found the organization International Physicians for the Prevention of Nuclear War, a partnership between American and Soviet doctors. The group totaled 135,000 members in 41 countries in 1985, the year it received the Nobel Peace Prize. Soviet participation, however, made conservative criticism undermine the movement, imputing to its leaders a naive bias and therefore the suspicion that would serve the "communist" propaganda. In a 2008 memoir, *Prescription for Survival: A Doctor's Journey to End Nuclear Madness*, Bernard Lown tells this story and warns: "It is a historic challenge to question whether we humans have a future on planet Earth".

Before, in 1996 he published the book *The Lost Art of Healing*, a book to the rescue of humanism in medicine, enchanting and encouraging everyone who believes that a good doctor-patient relationship is not only the main instrument of practice but the pragmatic antidote for the many ailments that undermine confidence and the best outcomes.

He recalls Hippocrates, 2,500 years ago: "Wherever there is human love, there is also a love of art. Some patients, although aware of their dangerous situation, recover their health simply because of their satisfaction with the doctor ". Bernard Lown follows the path of other thinkers in medical art. Like Paracelsus, in the 16th century, who included among the basic qualifications of the doctor "the intuition necessary for the understanding of the patient, his body and his illness ... He must have the feeling and the touch that enable him to enter into solidary communication with the spirit of the patient ", and, in the same way as William Osler, who, in the last decades of the 19th and early 20th centuries, understood medicine not only as science, but as "the art of medicine in the light of science "and affirmed that "the good doctor treats the disease, the great doctor treats the patient who has a disease".

In the midst of the pandemic, which subverts precepts and convictions and reaffirms values; Bernard Lown says goodbye. He died at his home in Chestnut Hill, Massachusetts, on February 16, 2021, at the age of 99. Innovative cardiologist physician, social activist, and nuclear antiwar, and, above all, a gigantic humanist. His legacy is guaranteed: "The doctor must rely on the art of human understanding to broaden the vision that science gives him". This statement is broad and serves the whole society.

COLUNA

# O século de Bernard Lown

**Fernando Neubarth**

*Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.*  
neubarth@terra.com.br

**"Em meio à pandemia, que subverte preceitos e convicções e reafirma valores, Bernard Lown se despede. Faleceu em sua casa, em Chestnut Hill, Massachusetts, no dia 16 de fevereiro de 2021, aos 99 anos."**

No final do século 20, Bernard Lown alertou que, apesar de todo o avanço tecnológico no diagnóstico e no tratamento de muitas e variadas doenças, o doente tornara-se ainda mais negligenciado. A prática médica presa a uma engrenagem complexa, empresarial, sobretudo no modelo norte-americano, a atenção não necessariamente à promoção da saúde e do bem estar. Médicos e, principalmente, pacientes premidos por oferta crescente de exames, às vezes excessiva e inadequada. Sob pressões da indústria farmacêutica, de equipamentos e recursos diagnósticos, seguros e planos de assistência, resultando em paradoxal insegurança, dúbias opções "alternativas" e inescrupulosa "judicialização". Algo se perdera.

Bernard Lown nasceu em Utena, Lituânia, em 7 de junho de 1921, tendo a família emigrado para os Estados Unidos em 1935, ameaçada pelo nazismo. Formou-se em Zoologia na Universidade do Maine em 1942 e em Medicina na Universidade Johns Hopkins, em Baltimore, em 1945. Após estágios em Connecticut e na cidade de New York, mudou-se para Boston em 1950 e na década seguinte ensinou e conduziu pesquisas cardiovasculares no Hospital Peter Bent Brigham e na Harvard Medical Scholl até que, devido ao macarthismo, passou a atuar em saúde pública e no seu próprio Instituto.

Em 1962, Lown desenvolveu, com ajuda do engenheiro médico Barouh Berkovits, um novo método para corrigir ritmos cardíacos perigosamente anormais.



Considerada, na época, causa de 40% de meio milhão de ataques cardíacos fatais por ano, somente nos Estados Unidos, as fibrilações passaram a ser tratadas por esse novo modelo de desfibrilador, que usava corrente elétrica contínua ao invés da corrente alternada, sem lesar o coração. Surgiam aí, também, as unidades de cuidado cardíaco intensivo e é incalculável quantas mortes precoces, desde então, foram evitadas. Lown também estimulava que o paciente "saísse" do leito precocemente após um ataque cardíaco, prática que é hoje natural; e seu nome designa, apropriadamente, uma escala que gradua a severidade de arritmias.

Fundou a SatelliLife USA, organização sem fins lucrativos que possui até um satélite para auxiliar no treinamento clínico profissional na África e na Ásia e a ProCor, rede global de comunicação pela web, que promove assistência e ensino para países em desenvolvimento.

Instigado por uma palestra sobre medicina e guerra nuclear, em 1961 ele fundou a Physicians for Social Responsibility. No ano seguinte publicou um estudo especulando as consequências na saúde pública de um hipotético atentado nuclear em Boston, concluindo - que o ataque a uma cidade esgotaria todos os recursos médicos do país apenas para tratar as vítimas de queimaduras. Ajudou a fundar a organização Médicos Internacionais para a Prevenção da Guerra Nuclear, parceria entre médicos norte-americanos e soviéticos. O grupo somava 135 mil membros em 41 países em 1985, ano que recebeu o Prêmio Nobel da Paz. A participação soviética, no entanto, fez a crítica conservadora minar o movimento, imputando aos seus líderes um viés ingênuo e logo a suspeita que serviria à propaganda "comunista". Em um livro de memórias de 2008, Prescrição para a Sobrevivência: uma Jornada do Médico para Acabar com a Loucura Nuclear, Bernard Lown conta essa história e adverte: "É um desafio histórico questionar se nós, humanos, temos um futuro no planeta Terra".

Antes, em 1996 publicou o livro A Arte Perdida de Curar, um libelo ao resgate do humanismo na medicina, encantando e dando ânimo a todos que acreditam que uma boa relação médico-paciente é não só o instrumento principal da prática, mas o antídoto pragmático para as muitas mazelas que desvirtuam a confiança e os melhores desfechos.

Lembra Hipócrates, 2,5 mil anos atrás: "Onde quer que haja amor humano também existe o amor à arte. Alguns pacientes, embora cientes de sua perigosa situação, recuperam a saúde simplesmente por causa de sua satisfação com o médico". Bernard Lown segue a senda de outros pensadores da arte médica. Assim como Paracelso, no século 16, que incluiu entre as qualificações básicas do médico "a intuição necessária à compreensão do paciente, de seu corpo e de sua doença... Devendo possuir o sentimento e o tato que lhe possibilitem entrar em comunicação solidária com o espírito do paciente", e, no mesmo caminho de William Osler que, nas últimas décadas do século 19 e início do século 20, entendia a medicina não somente como ciência, mas como "a arte da medicina à luz da ciência" e afirmava que "o bom médico trata a doença, o grande médico trata o paciente que tem uma doença".

Em meio à pandemia, que subverte preceitos e convicções e reafirma valores, Bernard Lown se despede. Faleceu em sua casa, em Chestnut Hill, Massachusetts, no dia 16 de fevereiro de 2021, aos 99 anos. Médico cardiologista inovador, ativista social e antiguerra nuclear e, sobretudo, um gigantesco humanista. Seu legado está garantido: “O médico deve confiar na arte da compreensão humana para ampliar a visão que a ciência lhe outorga”. Essa afirmação é ampla e serve à toda sociedade.